

cuando tenemos contricion y perfecto dolor de nuestros pecados: hablamos nuevas lenguas, cuando dejamos el lenguaje del viejo Adán terreno, y hablamos el lenguaje del nuevo Adán celestial, ocupándonos en la accion de gracias, y en las divinas alabanzas, y en hablar siempre de cosas agradables á Dios: quitamos las serpientes, cuando apartamos de nosotros las ocasiones de tornar á pecar, y todo lo que nos puede emponzoñar en el corazon: bebemos el veneno, sin que nos dañe, cuando mal que nos pese sentimos las sugeriones y tentaciones de la carne, pero no consentimos con ellas: ponemos las manos sobre los enfermos, y sanan, cuando curamos las enfermedades de nuestra alma, y sus pasiones, con el ejercicio de las buenas obras, y de las penitencias y mortificaciones. Estas son las señales de los que creen como han de creer; las cuales pueden hacer no en su nombre, sino en el nombre y virtud de Cristo. Ó Cristo poderosísimo y fidelísimo, en tí creo, y en tí espero, y así en tu nombre quiero comenzar estas maravillas, fiándome de tu misericordia, que conforme á tu promesa, me ayudarás para obrarlas.

MEDITACION XV.

DE OTRA PROMESA QUE HIZO CRISTO NUESTRO SEÑOR Á SUS DISCÍPULOS DE ESTAR CON ELLOS HASTA LA FIN DEL MUNDO.

PUNTO PRIMERO.—1. Dichas las cosas que quedan referidas, añadió Cristo nuestro Señor: *Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi: Mirad que yo estoy con vosotros todos todos los dias, hasta la fin del mundo* (1). Esta promesa es de las mas regaladas y gloriosas que Cristo nuestro Señor hizo á sus Apóstoles: y en cada palabra de ella hay mucho que considerar, ponderando quién es la persona que hace esta promesa; qué causas le mueven; cómo la cumple; con qué personas; con qué continuación, y por cuánto tiempo; porque todo esto se toca en las palabras propuestas, y la primera, que es *Ecce*, nos convida á que las consideremos.—Lo primero, se ha de considerar las causas que tuvo Cristo nuestro Señor para decir á sus discípulos que se quedaba con ellos.—La primera, para consolarlos en la ausencia que habia de hacer, subiéndose al cielo, y en la ausencia que sentian no viéndole si no es de tarde en tarde en estos cuarenta dias, como quien dice: Aunque yo me voy al cielo, y aunque ahora os veo pocas veces, pero

(1) Matth. xxviii, 20.

sabed y tened por cierto que estoy con vosotros invisiblemente. No os dejaré huérfanos sin padre, y sin consolador, porque aunque no me veais, estoy con vosotros siempre tan presente, como si me viéseis.

2. La segunda causa fué, para esforzarles en la empresa que les encargaba, enviándoles por el mundo á predicar y bautizar, y hacer milagros, asegurándoles, que siempre andaria con ellos para su ayuda; como si les dijera: No desmayeis por veros flacos para tan alta empresa, porque yo mismo estoy siempre con vosotros, fortaleciendo vuestra flaqueza: y yo tengo de hacer estas obras en vosotros, y os acompañaré donde quiera que fuéreis, sin apartarme de vuestro lado.—La tercera causa fué, para avivarlos en la ejecucion de todo lo que les mandaba, porque sabiendo que estaba con ellos presente mirando como trabajaban en su oficio, esta memoria les haria cuidadosos y diligentes en hacerle sin faltas é imperfecciones, antes con toda la perfeccion que pudiesen, como quien estaba á la mira de su Maestro y Señor, á quien deseaban agradar.

3. Estas tres razones tengo de aplicar á mi mismo, imaginando como es verdad que por ellas me dice Cristo nuestro Señor: *Ecce ego tecum sum*, mira que yo estoy contigo presente, como consolador, y como ayudador, y como testigo de lo que haces. Por tanto nunca te olvides de mí, sino siempre acuérdate que yo estoy contigo en tus trabajos para consolarte; en tus ministerios y oficios para ayudarte, y en todas tus obras para juzgarte y galardonte. Ó dulcísimo Señor, si tú estás conmigo, ¿qué me puede faltar? Ó Dios invisible, concédeme que viva como si siempre te viera. No me dejes huérfano, pues eres mi padre, ni me dejes desconsolado, pues eres mi consolador; asiste siempre conmigo, pues sabes que sin tí nada puedo, y contigo lo podré todo; y advirtiéndome que me miras, se avivará mi tibieza con tu presencia.

PUNTO SEGUNDO.—1. Lo segundo, se ha de considerar la grandeza de esta promesa que se encierra en estas tres palabras: *Ego vobiscum sum*: yo estoy con vosotros. Pondera lo primero, quién es este que dice, yo. No dice como á Moisés: *Yo enviaré á mi Angel que vaya delante de ti, y te guarde en el camino, y te entre en la tierra de los cananeos* (1), sino yo mismo, dice, estoy con vosotros, y os acompañaré en vuestra jornada, y os guardaré y entraré en la tierra de los gentiles. Yo Dios omnipotente, infinito y eterno, á cuya voluntad ninguno puede resistir. Yo vuestro Salvador que vencí al demonio,

(1) Exod. xxiii, 20.

despojé al infierno, y he destruido el reino del pecado y la tiranía de la muerte. Yo á quien ha sido dada toda la potestad en el cielo y en la tierra (1), os envío por el mundo como mi Padre me envió á mí, asistiendo con vosotros, como él asistió conmigo: yo vuestro Maestro y protector, cuyo poder, liberalidad y amor habeis experimentado, y soy el mismo que solia: yo estoy con vosotros, y soy vuestro compañero invisiblemente, como hasta aquí lo he sido corporalmente.

2. *Modos de estar Dios con nosotros.*—Y en decir, *Vobiscum sum*, abraza todos los modos que hay de estar con ellos.—El primero es comun á todas las criaturas con las cuales está presentísimo, dándolas el ser, vida y movimientos que tienen.—El segundo es comun á todos los justos, con los cuales está por gracia dándoles la vida sobrenatural y las virtudes.—El tercero es especial á los muy escogidos, con los cuales está con particular providencia, cuidando de ellos, y obrando por ellos obras grandes y maravillosas.—El cuarto es por el Santísimo Sacramento del altar, en el cual asiste real y verdaderamente, en cuanto Dios y en cuanto hombre, para ser nuestra comida y sustento espiritual. De todas estas maneras está nuestro Señor en su Iglesia cuidando de ella y gobernándola, como el rey está en su reino, el piloto en su navío, el padre de familias en su casa, y el maestro en su escuela; y todo esto promete cuando dice: yo estoy con vosotros: esto es, con vosotros que representais mi Iglesia universal, y con vosotros que sois mis discípulos queridos, y con todos los que os imitaren y siguieren. Gracias te doy, dulcísimo Jesús, por tan liberal y magnífica promesa como haces á tu Iglesia, y á los discípulos de tu escuela. ¡ Dichosos aquellos con quien estás con tan regalados modos de penitencia! ¡ Oh si siempre estuvieses conmigo de esta manera, para que siempre yo estuviese contigo, sirviéndote y amándote, sin apartarme de tí por todos los siglos! Amen.

PUNTO TERCERO.—1. Lo tercero, se ha de considerar la continuación y duracion de esta presencia, que se declara en las dos palabras postreras: *Todos los días, hasta la fin del mundo.* De suerte que Cristo nuestro Señor está con nosotros, no días interpolados, un día sí y otro no, sino todos los días y todas las horas y momentos del día: y no por tiempo limitado de mil ó dos mil años, sino hasta que el mundo se acabe; en lo cual nos asegura que su Iglesia durará hasta la fin del mundo, y por consiguiente sus leyes, Sacramentos y

(1) Matth. xxviii, 18.

sacrificios; y así que el día de hoy está con nosotros, y el de mañana estará tambien hasta el día postrero: y acabado el mundo, estará con los suyos mucho mejor, por otro modo mas excelente que dure toda la eternidad. Por todo lo cual tengo de dar gracias á este Señor, y suplicarle me haga participante de esta merced, que siempre en todo tiempo y lugar esté conmigo, sin apartarse ni un solo momento de mí, hasta la fin de mi vida, proponiendo no me apartar, ni olvidar de él en cuanto me fuere posible, acordándome de lo que dice san Agustin: *Sicut nullum est momentum, quo homo non fruatur, vel utatur pietate divina, sic nullum debet esse momentum, quo eum presentem non habeat in memoria. Como ningun momento de tiempo hay, en el cual el hombre no goce y se aproveche de la divina piedad; así no ha de haber momento, en el cual no le tenga presente en su memoria* (1). Justo es, Dios mio, que pues tú siempre estás conmigo, y me tienes presente delante de tí; yo tambien siempre esté contigo, y te tenga presente delante de mí. Mas porque esto excede á mis flacas fuerzas, concédeme por tu gracia lo que deseo, pues con ella me será fácil lo que sin ella no puedo.

MEDITACION XVI.

DE VARIAS APARICIONES QUE HIZO CRISTO NUESTRO SEÑOR A SUS DISCÍPULOS LOS CUARENTA DIAS QUE ESTUVO CON ELLOS, Y DEL MODO COMO ESPIRITUALMENTE VISITA LAS ALMAS, FIGURADO POR ESTAS APARICIONES.

PUNTO PRIMERO.—1. Demás de las apariciones que quedan referidas, es cierto haber habido otras muchas, por lo que dice san Lucas: *Que á sus discípulos se mostró vivo con muchas señales, por cuarenta días, apareciéndoseles, y hablándoles del reino de Dios* (2). En las cuales palabras se han de considerar algunas cosas que tocan á estas apariciones, ponderando juntamente el espíritu que está en ellas, en cuanto representan las visitas espirituales que Cristo nuestro Señor hace invisiblemente á las almas.—Lo primero, se ha de considerar como Cristo nuestro Señor, por espacio de estos cuarenta días, aunque estaba siempre con sus discípulos invisiblemente, al modo que queda referido, pero de cuando en cuando, para su consuelo, se les mostraba vivo, resucitado y glorioso, probándoles con varios argumentos muy eficaces, ser el mismo que habia muerto. Unas veces

(1) In Manuali, c. 29; D. Bern. de interiori domo, c. 9.

(2) Act. 1, 3; D. Thom. 3 p. q. 53, art. 5 et 6.